

LA MEMORIA DE FRUCTUOSO, AUGURIO Y EULOGIO EN LA ARENA DEL ANFITEATRO DE TARRAGONA

El complejo cristiano construido sobre el Anfiteatro de Tarragona constituye uno de los monumentos más excepcionales de la Antigüedad tardía en Hispania. El conjunto –iglesia y ruinas del edificio de espectáculos– supone un triunfo contundente del cristianismo en un marco escenográfico muy significativo¹.

El monumento comprende el Anfiteatro romano y la iglesia visigoda, a la que se le superpone otra iglesia de época medieval dedicada a Santa María del Milagro. Con posterioridad se hicieron muchas remodelaciones en este lugar, desde la instalación de una comunidad de monjes trinitarios, hasta convertirse en un penal en el siglo XVIII, (CAPDEVILÁ, 1924).

Mientras que las ruinas del Anfiteatro y las de la iglesia del Milagro eran conocidas desde antiguo, el descubrimiento de la iglesia visigoda es un descubrimiento bastante reciente², (ARBELOA, 1990). Bajo los auspicios de la Fundación Bryant, S. Ventura Solsona realizó las excavaciones entre 1948 y 1955, (VENTURA, 1954; 1955a; 1955b; SÁNCHEZ REAL, 1955; BRYANT, ed., 1972).

En los años setenta se llevó a cabo una ingente obra de reconstrucción que confiere al monumento su aspecto actual, (BRYANT, ed., 1972, 115-137).

En 1987 el Taller Escola d'Arqueologia (TED'A) llevó a cabo un proyecto de limpieza, excavación, planimetría y ajardinamiento del yacimiento,

1. La idea del presente artículo surgió durante una visita al Anfiteatro con la Prof. P. Donceel-Voûte, a quien queremos agradecer su encarecido interés para que lo escribiéramos, y con el Prof. F. Tuset, con quien hemos mantenido inestimables discusiones sobre el tema.

2. Este momento fue culminante para la arqueología cristiana tarraconense, puesto que suponía descubrir la iglesia que conmemoraba el martirio de San Fructuoso y sus dos diáconos. Hasta entonces, el descubrimiento de la basílica de la Necrópolis del Francolí había centrado todos los debates para su identificación, sobre todo a partir de la figura de Serra i Vilaró, a quien la arqueología cristiana de la ciudad debe tanto. La mención de la *ecclesia Fructuosi* en el *Liber Orationum de festiuitatibus* –el Oracional de Verona– ha determinado que los especialistas buscaran un solo centro de culto para conmemorar estos mártires y se debatieran en traslados de reliquias que dieran explicación a sus hipótesis; véase un estado de la cuestión en GODOY-GROS, 1994. Sin embargo, cabe tener en cuenta que la topografía cristiana de Tarragona dispone en la actualidad de otro centro de culto, recientemente descubierto por el Laboratori d'Arqueologia de la Universitat Rovira i Virgili, junto a la Necrópolis del Francolí, que viene a engrosar el número de iglesias de la *Tarraco* tardorromana.

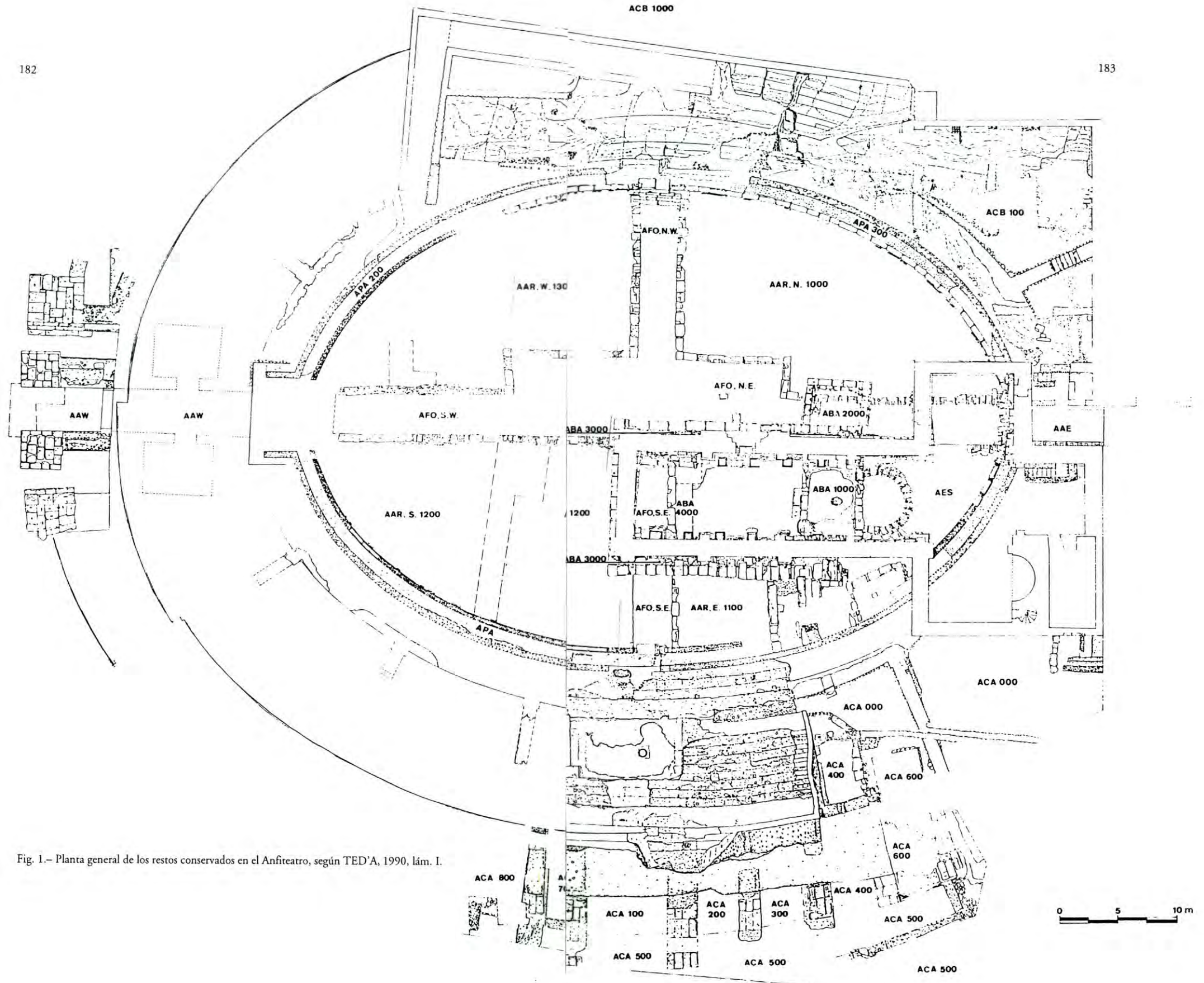


Fig. 1.- Planta general de los restos conservados en el Anfiteatro, según TED'A, 1990, lám. I.

cuyos resultados pueden consultarse en una publicación encomiable, (TED'A, 1990).

1.- LA DISPOSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL ANFITEATRO

La construcción de una iglesia en el Anfiteatro romano de Tarragona ha de relacionarse con la sacralización del escenario del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio. La documentación escrita de que disponemos coincide en señalar el Anfiteatro como lugar del sacrificio³, (fig. 1).

Una de las cosas más sorprendentes, sin embargo, que pueden observarse en el proyecto constructivo de este centro de culto cristiano es el emplazamiento que fue escogido para levantar la iglesia. Teniendo en cuenta la orientación y las proporciones que el arquitecto dio al edificio cristiano, podría haberlo emplazado en cualquiera de los cuatro cuadrantes de la arena, delimitados por las fosas del Anfiteatro. Los constructores no sólo se decidieron por el cuadrante sureste de la arena, sino que asumieron la dificultad que supone cimentar gran parte del edificio –la fachada norte y la fachada oeste– en el interior de las fosas, aprovechando así los muros de las mismas como cimientos de la iglesia, (fig. 2).

Esta peculiar disposición tiene, a nuestro entender, una doble intención. Por un lado, se consigue incluir una zona concreta de la fosa transversal sur en la parte occidental de la basílica, y, al mismo tiempo, le confiere una orientación aproximada Este-Oeste, la única que permite, en estas circunstancias, el edificio romano. Cabe subrayar que para asumir este proyecto constructivo tan difícil debían existir razones muy poderosas para emplazar la iglesia en este sector del Anfiteatro y hacer cabalgar sus fundamentos sobre las antiguas fosas romanas a fin de contener una parte de las mismas en el edificio cristiano.

Situada de esta forma la iglesia, se dibuja un cuadro escenográfico coherente que comprende no únicamente la basílica, sino también los restos del Anfiteatro romano. La puerta de acceso a la iglesia se sitúa en su costado norte, junto a la gran explanada que delimita el resto de la arena sin edificar. El acceso a dicha explanada se ha de realizar por las puertas del Anfiteatro que pasan a ser las del nuevo conjunto monumental cristiano.

2.- OBSERVACIONES SOBRE LOS RESTOS MONUMENTALES CONSERVADOS EN EL SECTOR OESTE DE LA IGLESIA

Consideramos como sector oeste los pies de la iglesia tardorromana. Esta zona es la que comprende intencionadamente parte de la fosa transversal sur, para lo cual el proyecto constructivo se hizo mucho más complicado.

3. Como se observará en la planimetría, la orientación del Anfiteatro y de las iglesias no coincide exactamente con los puntos cardinales. La cabecera de la iglesia está orientada a Noroeste y los pies a Suroeste. A pesar de ello, para simplificar la descripción, consideramos la cabecera a Este, los pies a Oeste y la fosa transversal de Norte a Sur.

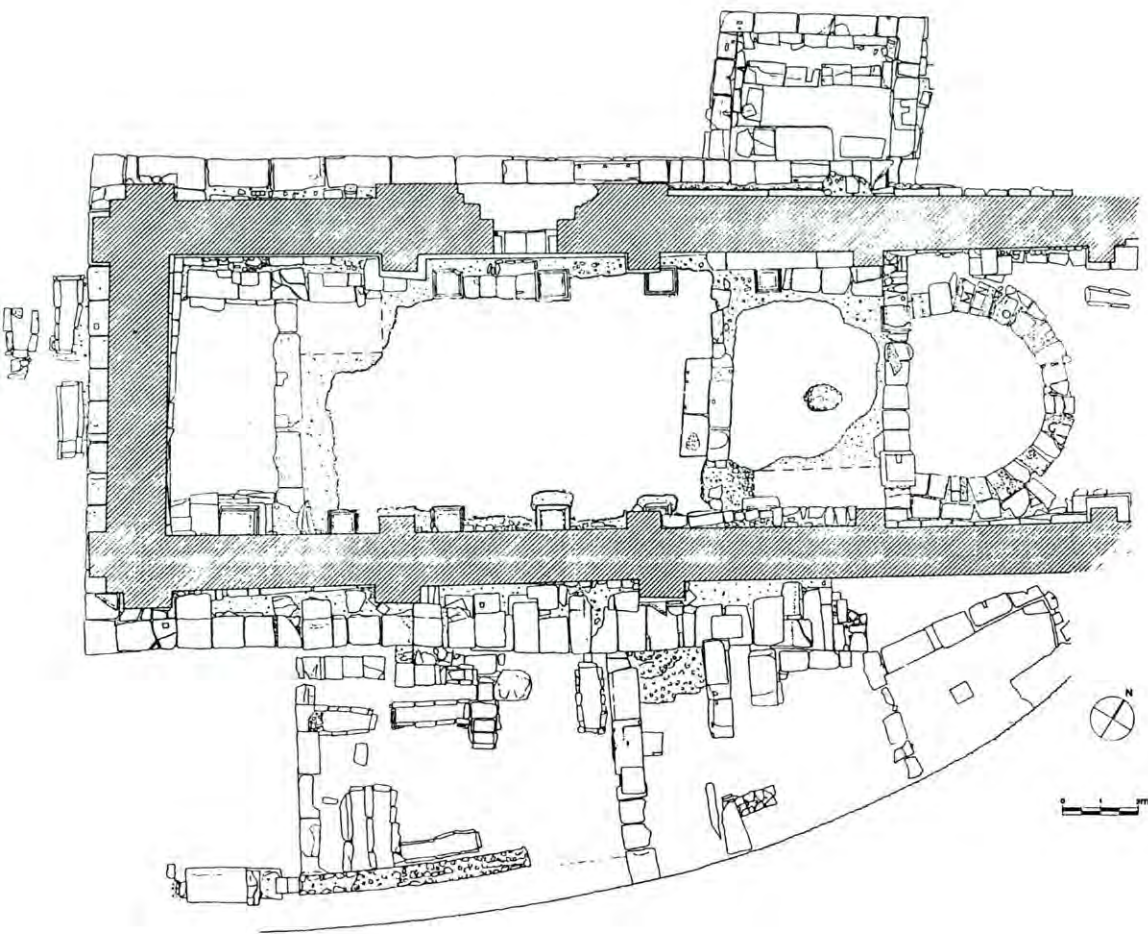


Fig. 2.—Planta de la iglesia visigoda, según TED'A, 1990, lám. XII.

La inclusión de esta parte del edificio romano en la construcción de la iglesia cristiana nos lleva a reflexionar sobre la forma de este sector, partiendo de unas observaciones sobre el mismo monumento.

En primer lugar, el muro de cimentación de la fachada sur de la iglesia transcurre por la arena hasta el lugar en que topa con la fosa transversal sur, lugar donde el edificio ahonda unos tres metros sus cimientos. Cabe señalar que en este punto los fundamentos de la iglesia recortan ligeramente el muro este de la fosa romana, para acometer la profunda cimentación del edificio cristiano en el interior de la fosa, (fig. 3).

Resulta realmente interesante comprobar esta obra de ingeniería, teniendo en cuenta que siempre se ha dado por supuesto que el edificio romano estaba amortizado y sus fosas cubiertas de relleno. Es lógico pensar, por lo tanto, que los constructores o bien encontraron las fosas vacías o bien las vaciaron *ex professo*, para asentar las zapatas del nuevo edificio. El TED'A señala que dichos fundamentos se asientan directamente sobre el terreno geológico, para lo cual las fosas tuvieron que ser previamente aniveladas, (TED'A, 1990, 337).

En este sentido, creemos también muy reveladora la apariencia externa del muro de cimentación de la fachada sur de la iglesia que se encuentra dentro de la fosa transversal sur. Se trata de un muro compuesto por sillares de gran calidad y de una factura impecable. La misma calidad excelente del aparejo puede observarse en el muro de fundamentación de la fachada norte que transcurre a lo largo del muro sur de la fosa longitudinal del Anfiteatro. El criterio de buena factura de estos muros de cimentación viene determinado por la comparación con los tramos de los fundamentos de las columnas norte y sur en el interior de la fosa, cuyo aparejo parece muy descuidado, (figs. 4 y 5).

En segundo lugar, hay que señalar la existencia de una serie de estructuras de difícil comprensión en relación con el acceso a la fosa transversal del monumento romano, en su parte sur. En este sector de la fosa se encontraba una puerta de acceso a la fosa desde el mar, utilizada por los gladiadores y los tramoyistas, por la que entrarían también las fieras, en los espectáculos de época romana, (fig. 6). La intervención arqueológica del TED'A en 1987 pudo constatar la existencia de montacargas que se utilizaban a tal fin, (TED'A, 1990, 94-102).

Pero lo que resulta ciertamente curioso en este sector de la fosa transversal sur es la existencia de un acceso monumental, provisto de unas jambas y un arquivado. La inexistencia de descripciones arqueológicas ni de documentación gráfica suficientes de la excavación de S. Ventura no permite ponerla en relación ni con el edificio romano ni con una refacción de época cristiana o incluso posterior. La cota de este acceso se corresponde bastante bien con el suelo de utilización de la fosa, con lo que –aparentemente– podría interpretarse como una estructura propia del edificio romano. Sin embargo, como durante la construcción de la iglesia, las fosas –en caso de que se encontraran acolmatas– fueron

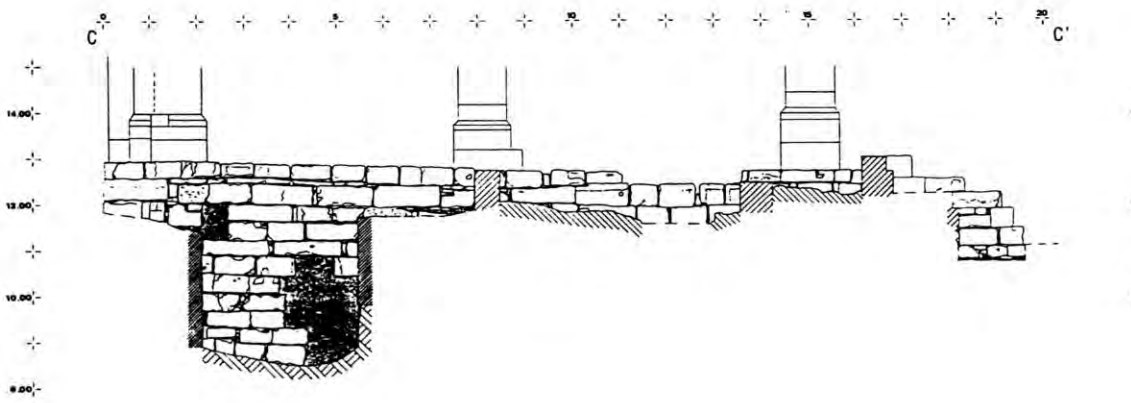
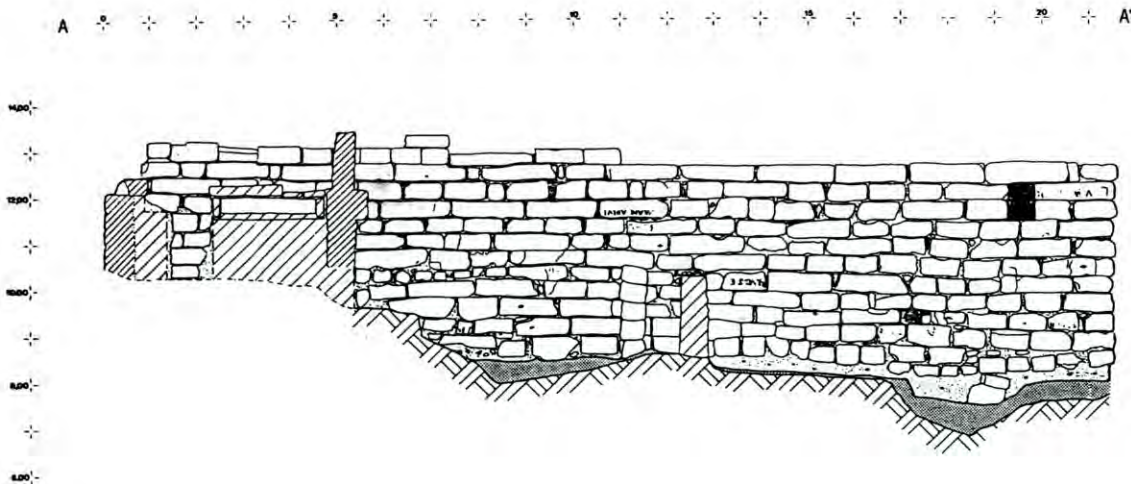


Fig. 3.—Cimentación de la fachada sur de la iglesia. Obsérvese el recorte del muro de la fosa. Foto: Ana Godoy.

vaciadas para fundamentar el edificio cristiano, podría tratarse también de un acceso en relación con la construcción cristiana, (fig. 7).

Ya hemos llamado la atención sobre la excelente calidad del aparejo del muro de cimentación del edificio cristiano en este sector de la fosa transversal sur. Una tercera observación es que, en la actualidad, el monumento presenta una abertura rectangular de unos 2 metros de altura por un 1,5 metros de anchura que sugiere una portezuela, (fig. 3). Algunos sillares han desaparecido de su ubicación original, quizás por el interés epigráfico que presentan muchos de ellos. En efecto, los cimientos de la iglesia fueron construidos, en gran parte, con un sillarejo reaprovechado de los asientos de las gradas del Anfiteatro y algunas lápidas funerarias, procedentes del área de necrópolis situada en este sector de la ciudad antes de la construcción del edificio de espectáculos, (BRYANT, ed., 1972, 79; TED'A, 1990, 159-173).

En el interior de esta abertura rectangular puede observarse al fondo un muro que corresponde a la parte de la cimentación de las columnas que separan la nave lateral sur de la nave central, por su costado sur, estableciéndose una especie de corredor. El tramo que separa la fachada externa del edificio de dicho muro aparece cubierto por grandes lajas de piedra, tanto en el techo como en el tramo lateral oeste. La pared lateral este de dicho corredor pertenece al muro romano de la fosa transversal que, como hemos señalado anteriormente, aparece recortado por la cimentación del muro de la fachada sur del edificio cristiano, (fig. 8).



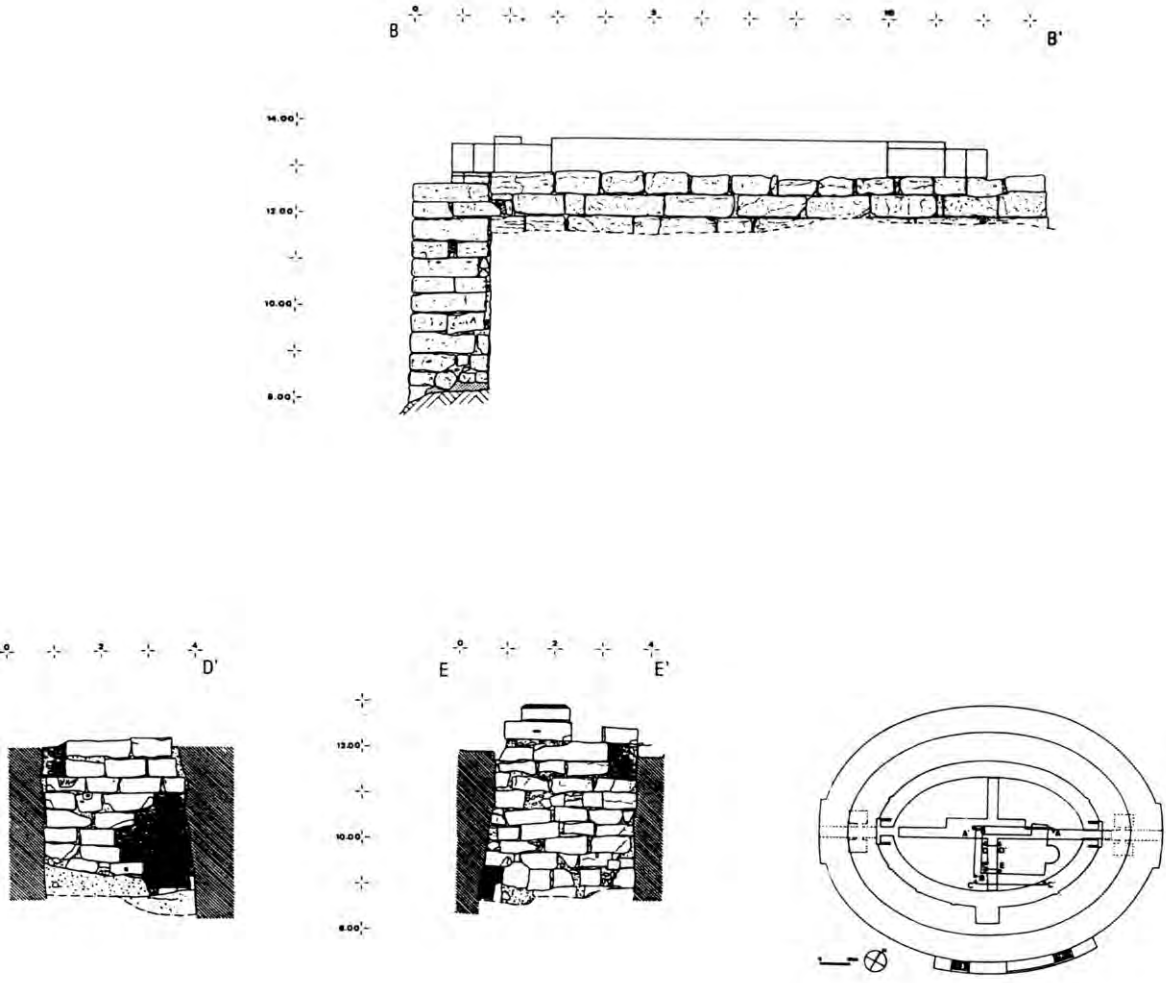


Fig. 4.—Secciones de los muros y fundamentos de la iglesia: fachada sur (C-C'), norte (A-A') y cimientos de las columnatas (D-D' y E-E'), según TED'A, 1990, lám. XIII.

En el interior de dicho corredor, puede constatarse que, mientras el muro este de la fosa romana continúa bajo los fundamentos de las columnas de la iglesia, el muro lateral oeste se ve interrumpido en su parte más recóndita por una peculiar estructura. Se trata de dos grandes lajas de piedra, colocadas perpendicularmente, que dibujan lo que podría interpretarse como un arquivado y una jamba, de unos 110 centímetros de altura por unos 85 de anchura, aproximadamente, como si de una portezuela se tratase, (fig. 9). El espacio comprendido entre estas dos lajas de piedra se encuentra acolmatado de sedimento arqueológico que, creemos, sería interesante explorar mediante una intervención para establecer si se trata de un acceso.

Dicho de otra manera, este corredor presenta muro en el techo, al fondo y a uno y otro lado, teniendo en cuenta que el muro oeste contiene esa extraña estructura que aparentemente sugiere una portezuela. De manera que entrando en dicho corredor hasta el fondo y girando noventa grados a la izquierda nos encontramos con lo que acaso pudo ser una entrada.

Una cuarta observación que creemos importante señalar es la existencia en la esquina oeste de la iglesia, bajo la primera hilada del muro de cimentación, de unas aberturas rectangulares de unos 80 centímetros de altura y unos 50 de anchura, (fig. 11). Estas aberturas se repiten en la fachada norte, en el muro de cimentación de la columnata que separa la nave lateral norte de la nave central, en el muro de fundamentación de la columnata que separa la nave central de la nave lateral sur y, por fin, en la fachada sur, dentro de la fosa, (figs. 3 y 4). El TED'A interpretó estas peculiares estructuras como un canal de desagüe que atravesaría la basílica, del cual no han quedado restos de la construcción –según su parecer– ya que las excavaciones de Ventura vaciaron completamente las fosas, (fig. 12), (TED'A, 1990, 214-215). Esta propuesta interpretativa resulta absolutamente inviable por los motivos que expondremos en su momento.

Una de las características más sorprendentes de estas cuatro aberturas en los muros de fundamentación de la iglesia, situados en la fosa transversal, es justamente su alineación. En cuanto a la abertura que se encuentra en la fachada sur –la única que puede observarse sin dificultad–, hay que señalar que fue realizada intencionadamente en la fase constructiva de la portezuela del mismo sector que comentábamos más arriba, puesto que el arquivado de dicha portezuela es una gran laja de piedra que sirve, a su vez, para delimitar la parte inferior de esta especie de tragaluz, (fig. 3). Desafortunadamente, pocas comprobaciones podrán efectuarse en el interior de dichas aberturas, puesto que su alineación se vio interrumpida por los fundamentos de la iglesia medieval que cegaron la comunicación en los tramos correspondientes a la nave lateral norte y sur de este sector, (fig. 13).



Fig. 5.—Aspecto interno de la fundamentación de la columnata que separa la nave central de la nave lateral sur. Excavaciones del Anfiteatro (1948-1955) de S. Ventura Solsona. Foto: MNAT nº 1053/10.

3. LAS FUENTES ESCRITAS SOBRE EL MARTIRIO DE FRUCTUOSO, AUGURIO Y EULOGIO

Las Actas sobre el martirio del obispo Fructuoso y sus dos diáconos Augurio y Eulogio gozan de una gran credibilidad entre el corpus de las Actas martiriales. El argumento principal que sostienen los estudiosos de la hagiografía es la exactitud de la fecha en la que se produjo el proceso: *Valeriano et Gallieno imperatoribus, Aemiliano et Basso consulibus, XVII Kal. Febr., die dominica*. No es frecuente semejante exactitud en los relatos hagiográficos, sino que la mayoría de las veces las compilaciones más tardías proponen un nombre común de origen

romano, generalmente imaginario Daciano es el más reiterado— que lógicamente restringen el margen de convicción histórica, (GAIFFIER, 1954a).

La excepcionalidad de las Actas de San Fructuoso posibilita que se feche su redacción a finales del siglo III o principios del IV, es decir, muy próxima a la fecha del martirio que se fija el 16 de enero del 259. Sin embargo, tampoco debe considerarse esta *passio* como un texto histórico inmune a interpolaciones más tardías, aunque el núcleo o arquetipo se cuenta entre los más antiguos relatos hagiográficos, (FRANCHI, 1959, 6-9).

Prudencio conoció y siguió fielmente estas Actas del martirio de los tres santos tarraconenses para la composición del Himno VI del *Peristephanon* en honor de Fructuoso, Augurio y Eulogio, fechada a finales del siglo IV, (cfr. ed. LAVARENNE, 1951, 594-603; ed. ORTEGA-RODRÍGUEZ, 1981, 594-603). La *passio Fructuosi* parece ser también contemporánea a la que era leída públicamente en la iglesias de África en tiempos de San Agustín, quien cita *ad literam* algunos fragmentos en su Sermo 373⁴, (GAIFFIER, 1954a, FRANCHI, 1959, 6).

Para lo que aquí nos interesa, la *passio Fructuosi* ofrece muchos detalles del escenario del martirio que pueden ser utilizados para la interpretación del monumento.

En primer lugar, todas las versiones de las Actas coinciden en señalar el Anfiteatro de Tarragona como escenario del martirio del obispo Fructuoso y sus dos diáconos Augurio y Eulogio. El hallazgo de un edificio de culto paleocristiano en la arena, durante las excavaciones de S. Ventura entre 1948 y 1955, pone fuera de toda duda que dicha iglesia se construyó con el propósito de conmemorar el martirio de los santos tarraconenses: *Et cum duceretur Fructuosus cum diaconibus suis ad amphitheatrum*, (FRANCHI, 1959, 60).

En este sentido, resulta de una agudeza extraordinaria el símil que propone el autor de las Actas comparando la elipse de la *cavea* con la corona del martirio que están prestos a recibir: *prope iam cum ingrederetur ad coronam inmarcescibilem*, aludiendo a su salida a la arena, como señala Franchi dei Cavalieri, (FRANCHI, 1959, 27, nota 100, 60).

Otro aspecto interesante para la comprensión de las circunstancias de lugar en las que se produjo el martirio contenido en las Actas es la mención explícita por donde accedieron a la arena: *Igitur in fore amphitheatri constitutus*, (FRANCHI, 1959, 60). Franchi de Cavalieri denota que el códice más antiguo y, por lo tanto, más autorizado contiene la forma *in fore*, mientras que todos los otros códices presentan *in porta*. Los accesos principales a los anfiteatros son denominados por los textos y por la epigrafía como *portae*, pero nunca se refieren a las *fores*, que serían puertas secundarias, de un solo postigo y que ciertamente debían existir en todos los anfiteatros. Por estas puertas se hacía entrar y salir a los gladiadores y a las fieras durante el espectáculo, por lo tanto —concluye este autor— puede ser que en una de estas puertas hubiesen sido desnudados y reteni-

4. PL 38, 1247-1252.



Fig. 6.—Sección de la gradería, la puerta y la fosa transversal sur. Foto: Ana Godoy.

dos Fructuoso, Augurio y Eulogio, mientras se preparaba la hoguera, (FRANCHI, 1959, 26-27).

Franchi dei Cavalieri se extraña también del singular *in fore* utilizado por el autor de la *passio Fructuosi*, (FRANCHI, 1959, 27). Precisamente el Anfiteatro de Tarragona tan solo dispone de una de estas puertas secundarias, situada en el extremo sur de la fosa transversal norte-sur. El extremo norte de dicha fosa se halla interrumpido por las gradas excavadas en la roca, por lo que un acceso en este lugar es inviable. En su lugar se acondicionó un santuario dedicado a Némesis, en el que aparecieron restos pictóricos y epigráficos, donde los gladiadores iban a encomendarse a su diosa protectora antes de acudir al combate, (BRYANT, ed., 1972, 93-95; TED'A, 1990, 106-124). Otras dos puertas monumentales –las portae– daban acceso al edificio de espectáculos tarraconense: una, en su extremo oeste que está actualmente reconstruida, y, la otra, en su extremo opuesto, que se halla enmascarada por la cabecera de la iglesia medieval, (BRYANT, ed., 118-119).

Según el texto de la *passio*, los tres mártires fueron atados a tres *stipites* para ser quemados en una hoguera –pena que recibe el nombre de *uiuicomburium*–, aunque no dice ni en qué lugar de la arena fueron dispuestos ni en qué orden. Más adelante, el hagiógrafo nos brinda otro detalle que creemos importante para precisar el lugar de la arena donde los santos fueron martirizados:

“5. *Post haec solita Domini non defuere magnalia, apertumque caelum Babylon et Migdonius fratres nostri ex familia Aemiliani praesidis, filiae eius, dominae suae carnali, ostendebant Fructuosum cum diaconibus suis, adhuc stipitibus, quibus fuerant, permanentibus, ad caelum ascendentes coronatos. Cumque Aemilianum vocarent dicentes: “Veni et vide quos hodie dampnasti quemadmodum caelo et spei suae restitui sunt”; igitur cum Aemilianus venisset, videre eos non fuit dignus*” (FRANCHI, 1959, 62).

Como ya señala Franchi dei Cavalieri, el hagiógrafo da por supuesto que Babilón y Migdonio se encuentran en un lugar desde el cual se veían las estas plantadas en la arena del Anfiteatro. Destaca también que este lugar no puede ser el mismo Anfiteatro, puesto que no habrían pensado ir a llamar al pretor desde allí, que no asistía a la ejecución. Por tanto deduce que se trata del palacio que dominaría la arena, identificado con el *praetorium* de Tarragona. Este episodio –sigue argumentando el autor– le da un carácter marcadamente local a este relato hagiográfico, (FRANCHI, 1959, 32-33). Pero tan interesante como el lugar desde el cual los dos esclavos y la hija del gobernador podían ver el martirio de Fructuoso y sus dos diáconos es el ángulo de visión que desde el *praetorium* de Tarragona se tiene de la arena del Anfiteatro. A causa de la topografía de la ciudad en este sector, el mejor ángulo de visión sobre la arena es justamente el cuadrante suroriental, justamente donde se edificó la iglesia conmemorativa del martirio. El

resto de los cuadrantes de la arena no deberían ser visibles desde este punto de la ciudad a causa de las mismas *caueae*. En suma, este capítulo de la *passio* nos ofrece otra precisión sobre la localización exacta del lugar del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio.

A pesar de que, como ya hemos apuntado, Prudencio conoció y utilizó esta versión de las Actas para la composición del Himno VI de su *Peristephanon*, vale la pena señalar un par de aspectos que reiteran la identificación del escenario del martirio como el Anfiteatro de Tarragona. En primer lugar, se refiere al edificio de espectáculos mediante una metáfora bellísima: *Intrant interea locum rotundal conclusum cavea*, (ed. ORTEGA-RODRÍGUEZ, 1981, 596). Además el poeta cesaraugustano alude al emplazamiento del Anfiteatro junto al mar por la alusión al murmullo de las olas que entonan el cántico de alabanza a los mártires: *Hinc aurata sonent in arce tecta, / blandum litoris extet inde murmur / et carmen freta feriata pangunt*, (ed. ORTEGA-RODRÍGUEZ, 1981, 602). Es evidente, pues, que Prudencio conocía perfectamente la ubicación del Anfiteatro tarraco-



Fig. 7.—Acceso monumental a la fosa transversal sur. El fondo de la fosa corresponde al nivel geológico. Obsérvense las áreas funerarias. Foto: Ana Godoy.

nense, que debió visitar, y que su composición tenía un propósito absolutamente local⁵.

En resumen, diremos que las fuentes escritas coinciden en señalar el escenario del martirio en el Anfiteatro de Tarragona. La *passio Fructuosi*, más prolija en detalles y de una gran autoridad, señala que los mártires fueron conducidos al Anfiteatro por una *foris*, una puerta secundaria, que en el caso del Anfiteatro tarraconense corresponde a la puerta que da al mar, en el extremo sur de la fosa transversal. El texto hagiográfico no explicita cómo ni en qué lugar fueron colocados los tres mártires, únicamente se advierte que fueron atados a tres estacas. Pero podemos deducir del episodio en que los esclavos y la hija del gobernador vieron ascender a los cielos a los tres mártires coronados que el emplazamiento del lugar del sacrificio debió situarse en el cuadrante sudoriental de la arena, el único que podía divisarse desde el *praetorium*. Precisamente en ese lugar se levantó años más tarde la iglesia o memoria conmemorativa del martirio de los tres santos tarraconenses.

4. LA DISPOSICIÓN DE LA IGLESIA EN LA ARENA Y LA *PASSIO FRUCTUOSI*

Ya comentábamos al principio de este trabajo la peculiaridad de la iglesia del Anfiteatro, y la intención que sus constructores demostraron incluyendo parte de la fosa transversal sur en su proyecto icnográfico. Esta obra de ingeniería, en la que invirtieron mucho talento, esfuerzo y dinero, debía responder a razones muy poderosas para que el clero tarraconense y los arquitectos se inclinaran por este complicado proyecto constructivo.

Teniendo en cuenta que el plano del edificio fue forzado para abarcar este sector de la fosa transversal sur, para lo cual ahondaron unos tres metros los cimientos del edificio —como ya hemos señalado—, podemos deducir que el interés primordial de los constructores era precisamente este tramo de la fosa romana.

A juzgar por los datos que nos ofrece la *passio Fructuosi*, los mártires fueron conducidos al Anfiteatro por la *foris* o puerta secundaria que, en Tarragona, es la que da al mar. Sería pues en este tramo de la fosa transversal sur donde los mártires aguardarían el momento del sacrificio, (fig. 6). Al mismo tiempo,

5. Las precisiones de Prudencio en la descripción del Anfiteatro como escenario del martirio de Fructuoso y sus dos diáconos siempre se han explicado porque el poeta conocía las Actas del martirio. Sin embargo, hay que considerar que la composición de un himno litúrgico —una oración para ser cantada— denota no sólo su utilización litúrgica sino una precisión muy clara sobre el lugar del martirio, en la Hispania de los primeros años del siglo V. A pesar de que la fecha de construcción de la iglesia ha sido fijada a finales del siglo VI por los especialistas (PALÓL, 1967, 59-62; SCHLUNK-HAUSCHILD, 1978, 161; TED'A, 1990, 233-234), con argumentos más o menos discutibles, lo cierto es que los primeros cristianos tarraconenses recordaban con exactitud el lugar del martirio que se dignificó con la edificación de la iglesia. El testimonio de Prudencio es muy elocuente sobre esa memoria colectiva, si no es que debemos deducir que existía una memoria anterior a la iglesia o que la iglesia misma no es tan moderna como pretenden los arqueólogos.



Fig. 8.—Portezuela y corredor existente entre el cimiento del muro sur de la iglesia y el cimiento de la columnata de la nave central. Obsérvese el recorte del muro este de la fosa romana. Foto: Ana Godoy.

creemos que existe una alta probabilidad de que la zona de la fosa transversal que fue incluida en la fábrica de la iglesia corresponda exactamente al escenario del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio. Este emplazamiento en la arena sería perfectamente visible desde lo alto del pretorio por los esclavos y la hija del gobernador, como narran las Actas de los mártires tarraconenses.

Como ya hemos apuntado, este ambicioso proyecto constructivo tuvo que afianzar sus cimientos unos tres metros por debajo de la superficie de la arena en ambas fosas. El muro meridional de la fosa longitudinal fue utilizado como zapata de la fachada norte del edificio cristiano. El sector oeste de la iglesia fue cimentado con cuatro tramos de muro correspondientes a las dos fachadas -norte y sur del edificio- y a las columnatas que separaban la nave central de las laterales. En caso de que las fosas del anfiteatro romano se hallaran acolmatadas en el momento de la construcción de la iglesia, éstas fueron vaciadas completamente -al menos en la zona afectada- para poder erigir la fundamentación corrida de este sector. De hecho, como ya hemos indicado, la excelente calidad del aparejo hace pensar que, al menos en un primer momento de la construcción de la iglesia, la fosa transversal sur y la fosa longitudinal este permanecieron descubiertas. Eso daría explicación a la calidad del sillarejo en estos tramos. Una foto conservada en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (MNAT), perteneciente a las excavaciones de S. Ventura, muestra cómo la fosa longitudinal contenía enterramientos a una cota bastante elevada que podría inducir a pensar que las fosas siempre estuvieron acolmatadas, (fig. 14). Sin embargo, hay que tener en cuenta que, desde el momento de la construcción de la iglesia a la utilización de las fosas como *areae* funerarias, debió pasar un tiempo, lamentablemente indeterminado a causa de la inexistencia de suficiente documentación arqueológica de la intervención de S. Ventura. Por tanto, no creemos que sea determinante la presencia de sepulturas -a una cota tan elevada- en esta zona para deducir que los cimientos de la iglesia se hallaran cubiertos, al menos en los primeros años de la existencia del edificio de culto cristiano.

Por lo que se refiere a las estructuras existentes en el extremo sur de la fosa transversal -que parecen responder a una puerta monumental-, la abertura en forma de portezuela, que conduce a una especie de corredor, a cuyo final existe otra pequeña portezuela pensamos que acaso pueda ponerse en relación con el mismo recorrido que realizaron los mártires tarraconenses para acudir al martirio. Siendo éste el lugar santo, donde los mártires asumieron la corona del martirio, los tragaluces o aberturas que se repiten en los cuatro muros de cimentación que se hallan dentro de la fosa tendrían la función de iluminar un ámbito subterráneo de lo que nos atreveríamos a llamar una cripta. Por estas razones nos parece inviable la hipótesis del TED'A que interpreta estas aberturas como un canal de desagüe: resulta impensable dicha funcionalidad en un lugar santificado.

Las circunstancias de la excavación del Anfiteatro y la falta de documentación determinan que nuestra propuesta interpretativa sea muy difícil de

probar. Tan solo existe una fotografía de S. Ventura del momento de la excavación, que deja la zona de la portezuela de la fachada sur en plena sombra. Una ampliación efectuada por los servicios fotográficos del MNAT⁶ pone de manifiesto que el muro de esta fachada seguía con sillares hasta lo más profundo de la fosa, (figs. 15 y 16). Este hecho supone una objeción importante para la hipótesis de la existencia de una cripta a los pies de la iglesia. Pero resulta ciertamente curioso que hoy en día hayan desaparecido unos cuantos sillares de ese muro, dejando una abertura rectangular, como si fuera una puerta. El carácter poco nítido de esta imagen tampoco permite observar si existe un acceso tapiado, por lo que siendo ésta la única prueba no nos parece determinante.

En el caso de que no existiera ese acceso por la fosa a la fachada sudoccidental de la iglesia, la explicación para el desprendimiento de esos sillares que faltan actualmente en el monumento puede deberse a la trabazón existente entre los cuatro tramos de cimientos que transcurren por la fosa transversal. Existen poderosas razones arquitectónicas para que esos cimientos estuvieran fuertemente ligados entre sí para evitar el desplome del edificio. Esa sería también la explicación del rebaje del muro oriental de la fosa transversal en la construcción de los cimientos de la fachada sur y de la columnata de la nave sur, que traban mediante grandes lajas de piedra y que constituyen el techo del corredor descrito. De esta manera, los bloques desprendidos en la actualidad serían los que no se encontrarían trabados a los cimientos.

Sea como fuere, el caso es que el sector occidental de la iglesia era considerado como el lugar del *martyrium* de Fructuoso, Augurio y Eulogio. Que este sector de la fosa fuera incluido en el proyecto del edificio de culto justifica sobradamente los esfuerzos invertidos en dicha construcción. La existencia de una cripta en esta zona parece plenamente lógica, con la existencia de un acceso desde la fosa a través de esa portezuela, que puede observarse hoy en día, que conduce a un corredor cubierto de lajas de piedra a cuyo fin se abre –en su parte izquierda– una portezuela de reducido tamaño. Esta entrada recóndita podía tener la función de *fenestrella confessionis* para la emanación de la *dynamis* de los mártires a los peregrinos que acudirían a este santuario.

A pesar de la objeción que supone a esta hipótesis la foto de S. Ventura, ya comentada, creemos que la existencia de una cripta es plenamente sostenible. Si realmente este sector de la fosa era inaccesible, el carácter críptico de esta parte de la iglesia queda demostrado por la presencia de esas aberturas situadas en la segunda hilada de los fundamentos. En este caso, las mismas aberturas tendrían esa función de emanar la fuerza del lugar de sacrificio de los mártires, en el sentido de la *peregrinatio*, de la necesidad de “ir a tocar” que tan acertadamente ha argumentado P. Donceel-Voûte, (DONCEEL-VOÛTE, 1988a; 1991). Sin

6. Queremos agradecer al MNAT y a su director, F. Tarrats, las facilidades que nos han ofrecido para consultar el fondo de documentación de las excavaciones de S. Ventura, así como a J. Masó y al servicio fotográfico del Museo.

embargo, en nuestra opinión, la repetición de dichas aberturas en los cuatro tramos de cimientos que se hallan emplazados en el interior de la fosa no puede tener más que una función de tragaluces, para iluminar el interior de la cripta. Por lo tanto, nos decantamos por la existencia de la misma, aun sin saber si tenía o no comunicación con el interior de la iglesia: puede que los peregrinos tan solo accedieran al final de ese corredor, formado entre la fachada sur y los cimientos de la columnata de la nave lateral sur de la iglesia, para “tocar” las reliquias. La propia tierra regada por la sangre de los mártires justifica *per se* esa *peregrinatio* y la disposición de este espacio litúrgico en este complejo emplazamiento arquitectónico.

5. EL LUGAR DE LA CONMEMORACIÓN MARTIRIAL EN LOS ESQUEMAS DE DISTRIBUCIÓN DE LOS ESPACIOS LITÚRGICOS EN LAS IGLESIAS HISPÁNICAS Y AFRICANAS. EL CASO DE LA IGLESIA DEL ANFITEATRO

Sin duda, uno de los aspectos más interesantes que presenta la iglesia del Anfiteatro de Tarragona es su propia disposición sobre la arena. Ya hemos insistido en la complicación que tuvo que seguir el proyecto constructivo para poder incluir parte de la fosa transversal en su espacio litúrgico. Las observaciones arquitectónicas de este sector junto a los datos que nos ofrece la documentación escrita permiten concluir que era precisamente este tramo de la fosa el que fue considerado santo por los arquitectos y por el clero que encargó este proyecto edilicio.

Podría parecer paradójico, aparentemente, que el lugar considerado santo fuera incluido a los pies de la iglesia y no bajo el altar o el santuario. En nuestra opinión, esta disposición fue escogida intencionadamente. Si el clero tarracense hubiera considerado necesaria la ubicación de este espacio sagrado bajo el altar, habrían encargado a los arquitectos un edificio que apoyara la cabecera justamente sobre la fosa transversal sur. No creemos que el plano concebido abaratará los costes de construcción, porque el esfuerzo que supuso incluir la fosa a los pies del edificio habría sido equivalente a construir la cabecera del mismo en dicha fosa. Indudablemente, el proyecto más asequible hubiera sido fundamentar la iglesia en cualquiera de los cuatro cuadrantes de la arena, definidos por las fosas romanas, pero éste no fue el caso. La intención, pues, parece muy clara: fundamentar los pies de la iglesia sobre el *martyrium*.

El argumento que creemos definitivo para considerar lógico este proyecto constructivo estriba en el lugar que la conmemoración martirial tiene asignado en los esquemas de distribución del espacio litúrgico en las iglesias hispánicas. Y ese lugar es, precisamente, a los pies de la iglesia, a los pies de la nave central.

Este esquema de organización de los espacios litúrgicos de las iglesias hispánicas contempla el santuario, con el altar, en la cabecera y, en el extremo opuesto de la nave central, un espacio —conocido en el lenguaje arqueológico como contra-coro— cuya funcionalidad es justamente rendir culto a los mártires,



Fig. 9.—Interior del corredor. Al fondo los fundamentos de la columnata, a la derecha muro de la fosa romana y a la izquierda la pequeña entrada.



Fig. 10.—Detalle de la portezuela al fondo del corredor.

(GODOY, 1995). Este espacio de conmemoración martirial, conocido en las fuentes hispánicas como *martyrium*, puede verse en ocasiones completado en el mismo eje por un baptisterio retro sanctos. Así, dentro del esquema *sanctuarium-martyrium-baptisterium* se encuentran las iglesias de Villa Fortunatus (Fraga, Huesca), El Bovalar (Serós, Lérida), Son Peretó, (Manacor, Mallorca), Sa Carrotxa (Porto Cristo, Mallorca), Gerena (Huerta de Nicomedes, Sevilla) y, probablemente, la basílica de Barcelona.

Más frecuentes en Hispania son los esquemas del *martyrium* opuesto al santuario, en el mismo eje de la nave central. A los casos mencionados precedentemente hay que añadir: Es Cap des Port (Fornells, Menorca), Santa María del Camí (Mallorca), Santa Margarida (Martorell, Barcelona), La Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga), Casa Herrera (Mérida), Torre de Palma (Monforte de Alemtejo, Portugal), el Gatillo de Arriba (Mataplana, Cáceres)⁷. A ellos hay que sumar ahora la iglesia de la arena de Anfiteatro de Tarragona.

Esta distribución de los espacios litúrgicos no es exclusiva de Hispania, sino que se encuentra también en África del Norte. Efectivamente, los contra-coros —que no los contra-ábsides— se encuentran en muchas iglesias africanas, sobre todo en la actual Tunicia y Argelia. Por citar sólo algunos ejemplos mencionemos la basílica de Melleus o Haïdra I, la de Candidus o Haïdra II, Thuburbo Majus, Uppenna, Mactar II, Mactar III o de Hildegundus, Mactar IV, las iglesias I, II, III, IV, V, VI y VII de Sbeitla, la antigua Sufetula, entre otras (DUVAL, 1971-73; VALLÈS, 1993).

La funcionalidad de estos dispositivos litúrgicos situados a los pies de la nave central en relación con el culto y la conmemoración de los mártires ya había sido sugerida por P. Donceel-Voûte, (DONCEEL-VOÛTE, 1991, 16; DONCEEL-VOÛTE, 1992, 7-8). Nosotros intentamos demostrar, mediante la documentación escrita hispánica y norteafricana, la función de los contra-coros, discriminándolos de los contra-ábsides, ya que nada tiene que ver la función de un espacio con su forma arquitectónica. Podemos concluir que se trata de instalaciones litúrgicas para el culto martirial, en las que la existencia de reliquias no es determinante, y en las que se realizan varias funciones litúrgicas, destacando la lectura de las *passiones* de los mártires, oficio éste común en las iglesias hispánicas y africanas, (GAIFFIER, 1954a; GODOY, 1995).

La similitud en la distribución del espacio litúrgico entre las iglesias africanas e hispánicas nos lleva a concluir que nos encontramos ante un territorio con características semejantes en sus modelos de construir las iglesias y en la organización de su espacio interno, por más que la iconografía varíe de una iglesia a otra. Este fenómeno es lo que P. Donceel-Voûte ha convenido en llamar “provincia litúrgica”, (DONCEEL-VOÛTE, 1988b), sin que ello tenga que ver con el término de “tradicón litúrgica” utilizado por los liturgistas, (GODOY, 1994).

7. Una bibliografía exhaustiva sobre estos yacimientos puede encontrarse en nuestra tesis, (GODOY, 1995).



Fig. 11.—Detalle de la abertura rectangular del muro sur dentro de la fosa. Foto: Ana Godoy.

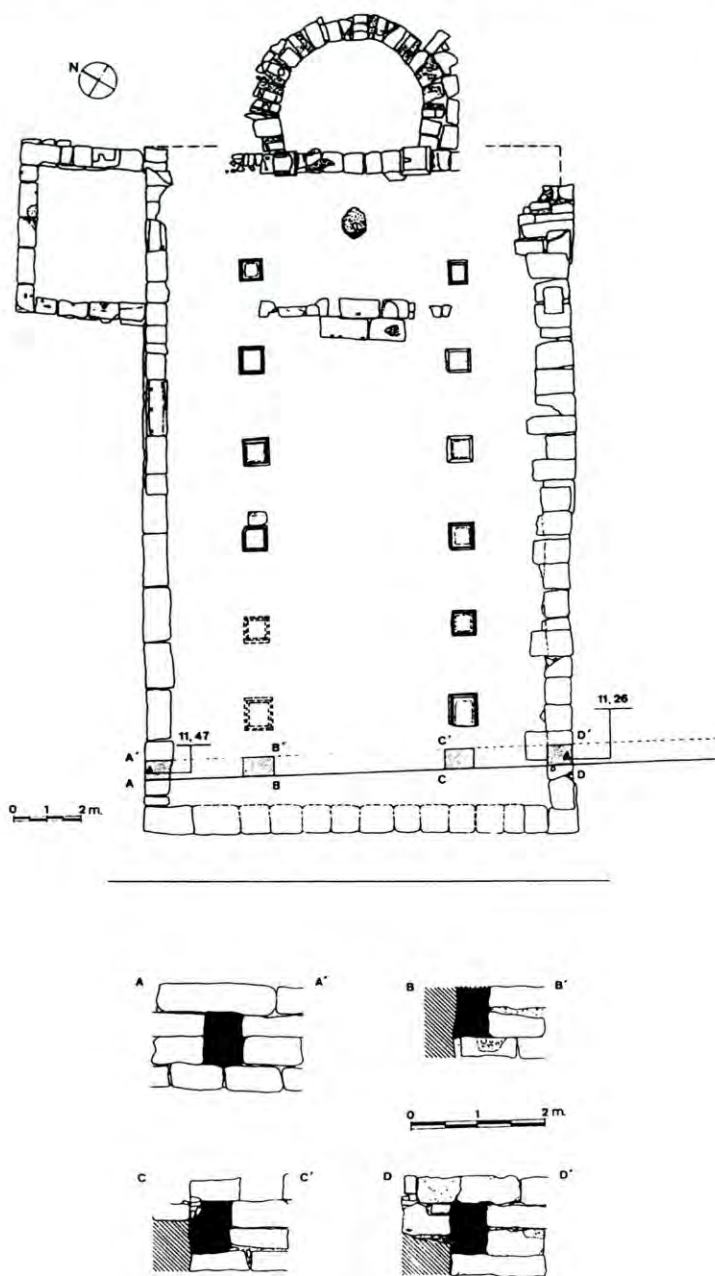


Fig. 12.—Planta y secciones de las aberturas o tragaluces, interpretadas por TED'A como una canalización, según TED'A, 1990, fig. 230, 215.



Fig. 13.—Esquina suroeste de la iglesia. En la parte superior, fachada del edificio de época medieval y, en la parte inferior, restos de los fundamentos de la iglesia visigoda dentro de la fosa romana. Foto: Ana Godoy.

Por estas razones, podemos hablar de la “provincia litúrgica” hispano-africana.

Según esta argumentación, la disposición de la iglesia sobre la arena del Anfiteatro de Tarragona adquiere plena justificación. El ambicioso plan arquitectónico que pretendía incluir parte de la fosa transversal dentro del espacio litúrgico, a los pies de la iglesia, era coherente. Los esquemas de organización del espacio litúrgico propios de la provincia litúrgica hispano-africana dictaban que el lugar de conmemoración martirial –el *martyrium*– debía emplazarse a los pies del edificio. Por esta razón, los arquitectos trazaron un proyecto tan complicado que suponía profundizar unos tres metros los cimientos de la construcción dentro de las fosas.

De todos es sabido, sin embargo, que el propio edificio de espectáculos, el Anfiteatro, era considerado como escenario del martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio. De hecho, todo el monumento romano se convierte en un centro de culto cristiano en el momento de la construcción de la iglesia, si no lo era ya con anterioridad. Las puertas de acceso al Anfiteatro se convierten en los accesos de este complejo martirial y la elipse de la arena sigue determinando incluso la disposición de muchos enterramientos *ad sanctos*, (fig. 7). Las ruinas del edificio de espectáculos constituían la escenografía idónea para enarbolar el triunfo del cristianismo sobre un pasado pagano que tantas víctimas de la fe se había cobrado.

Las fuentes escritas hispano-africanas coinciden en llamar a los monumentos de esta categoría *memoriae*, (GODOY, 1995). La acepción de este término incluye grandes centros culturales como el que estamos analizando; es decir, que con este nombre podríamos designar a la propia iglesia enclavada en la arena del Anfiteatro.

Conservado en la memoria de los primeros cristianos tarraconenses el escenario del martirio de Fructuoso y sus dos diáconos y el lugar exacto por el que acudieron al sacrificio, en el momento de construir la iglesia se proyectó incluir el área santa a los pies del edificio. Dentro de la memoria se dio especial relieve al *martyrium* como lugar del deceso de los tres mártires.

Entre las tres clases de reliquias consideradas aptas por los primeros cristianos para construir escenarios litúrgicos dedicados al culto martirial, P. Donceel-Voûte destaca como la de más categoría los propios lugares santos en los que existan testimonios de la fe de Dios mediante sus mártires o la custodia de sus propios cuerpos, (DONCEEL-VOÛTE, 1992, 4). Éste es precisamente el caso de la iglesia del Anfiteatro: el escenario del martirio de los santos tarraconenses.

Además del rango de testimonio martirial que representa el complejo martirial del Anfiteatro, la *memoria Fructuosi, Augurii et Eulogi*, y, precisamente por esa importancia, queremos volver a centrar la atención en el *martyrium* de dicha iglesia. La existencia de una cripta a los pies de la iglesia, justamente en el lugar de la fosa transversal, que fue el último tramo recorrido por los tres mártires antes de acudir al sacrificio, resulta lógica y coherente. Ya hemos descrito la existencia de una portezuela y un corredor entre la fachada suroeste y los cimientos de la columnata de la nave central, y, sobre todo, la existencia de tragaluces que servirían para iluminar este lugar críptico y para emanar su santidad.

Es muy posible que existiera un dispositivo en el interior de la iglesia como traducción física de este lugar santo, probablemente un contra-coro. Sin embargo, las condiciones en que se llevó a cabo la excavación no permiten comprobar esta hipótesis.

La piedad de los fieles de los mártires tarraconenses debía conducirse hacia la cripta, en la que podían culminar su *peregrinatio*. Se trata de llevar a cabo un acto físico de tocar la reliquia: la tierra empapada por la sangre de los mártires. Sólo con la proximidad de este lugar santo podían obtenerse las reliquias a *contactu* –las *eulogia*–, es decir, pequeños trozos de tela, aceite o agua, impregnadas con la *dynamis* de los mártires y que constitúan verdaderas pociones mágicas y medicamentos para todo uso, que los peregrinos podían llevarse consigo.

No es de extrañar, pues, que un centro martirial de la categoría de la memoria de Fructuoso y sus dos diáconos en el Anfiteatro de Tarragona atrajera no sólo a los fieles de la ciudad, sino también de toda la provincia, la archidiócesis y del resto de Hispania, como sugieren las precisas descripciones del poeta Prudencio. La posibilidad de acudir a una celebración eucarística sobre el mismo escenario del testimonio de la fe de los mártires era, sin duda alguna, un buen reclamo para la piedad de los primeros cristianos que llegaban a Tarraco.

CRISTINA GODOY I FERNÁNDEZ
Universitat de Barcelona



Fig. 14.–Enterramientos situados en la fosa longitudinal. Excavaciones del Anfiteatro (1948-1955) de S. Ventura Solsona. Foto: MNAT nº 1053/7.



Fig. 15.—Fachada sur de la iglesia medieval y visigoda. Obsérvese la zona en penumbra dentro de la fosa. Excavaciones del Anfiteatro (1948-1955) de S. Ventura Solsona. Foto: MNAT nº 1053/3.



Fig. 16.—Ampliación de la zona en penumbra de la foto anterior (MNAT nº 1053/3) realizada por el laboratorio fotográfico del MNAT.

BIBLIOGRAFIA

- ALFÖLDY, G., 1991, Tarraco, *Forum*, 8, Tarragona.
- AQUILUÉ, X.- DUPRÉ, X.- MASSÓ, J.- RUÍZ ARBULO, J., 1991, *Tarraco. Guia Arqueològica*, Tarragona.
- ARBELOA J.-V. M., 1990, *L'Amfiteatre romà de Tarraco. Aproximació al seu coneixement*, Tarragona.
- BATLLE HUGUET, P., 1942, Anfiteatro y ruinas de la Iglesia del Milagro, Los Monumentos Arqueológicos y Tesoro Artístico de Tarragona y su Provincia durante los años 1936-39, *Memoria de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense*, Tarragona.
- BRYANT, W. J. (ed.), 1972, *Cartas sobre el Anfiteatro tarraconense*, Springfield.
- CAPDEVILAS S., 1924, *El temple de Santa Maria del Miracle de Tarragona*, Tarragona.
- DONCEEL-VOÛTE, P., 1988a, *Les pavements des églises byzantines de la Syrie et du Liban. Décor, archéologie et liturgie*, Louvain-la-Neuve.
- DONCEEL-VOÛTE, P., 1988b, Provinces ecclésiastiques et provinces liturgiques en Syrie et Phénicie Byzantines, *Geographie historique au Proche-Orient*, Notes et monographies techniques, 23, CNRS, Paris.
- DONCEEL-VOÛTE, P., 1991, Le rôle des reliquaires dans les pèlerinages, *Actes du XII Congrès International d'Archéologie Chrétienne (Bonn, octobre de 1991), pro manuscripto*.
- DONCEEL-VOÛTE, P., 1992, L'inévitable chapelle des martyrs: identification, *Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium, Martyrium Colloquium*, 13/5-15/5, Leuven, *pro manuscripto*.
- DUVAL, N., 1971-73, *Sbeitla et les églises africaines à deux absides. Recherches archéologiques sur le liturgie chrétienne en Afrique du Nord*, 2 vols., Paris.
- FRANCHI DEI CAVALIERI, P., 1935, *Gli Atti di S. Fruttuoso di Tarragona*, Studi e Testi, 65, fasc. 8, Città del Vaticano.
- FRANCHI DEI CAVALIERI, P., 1959, Las Actas de San Fructuoso de Tarragona, *Boletín Arqueológico*, ép. IV, 65-68, (1959), 3-70.
- GAIFFIER, B. DE, 1954a, La lecture des Actes des martyrs dans la prière liturgique en Occident. A propos du Passionaire Hispanique, *Analecta Bollandiana*, 72, (1954), 134-166.
- GAIFFIER, B. DE, 1954b, Sub Daciano praeside. Étude de quelques passions espagnoles, *Analecta Bollandiana*, 72, (1954), 378-396.
- GODOY, C., 1995, *Funcionalidad de la Arquitectura cristiana hispánica (siglos IV al VIII). Arqueología y Liturgia*, Col·lecció de Tesis microfilmades, núm. 2329. Universitat de Barcelona.
- GODOY, C., 1994, Arqueologia i litúrgia en l'estudi de l'antic culte cristià i els seus escenaris. Pautes per una contrastació interdisciplinària, *Miscel·lània litúrgica catalana*, (1994), pp. 12-20.
- GODOY, C.- GROS, M. DELS S., 1994, L'Oracional Hispànic de Verona i la topografia cristiana de Tarraco a l'Antiguitat tardana: possibilitats i límits, *Pyrenae*, 25, (1994), pp. 245-258.
- LAVERENNE, M., 1951, *Prudence. Le livre des couronnes (Peristephanon liber). Dittochaon. Épilogue*, Belles Lettres, Paris.
- ORTEGA, A.- RODRÍGUEZ, I., (eds.), 1981, *Aurelio Prudencio. Obras completas*, Biblioteca de Autores Cristianos, 427, Madrid.
- PALOL, P. DE, 1953, *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona.
- PALOL, P. DE, 1967, *Arqueología cristiana de la España romana (siglos IV al VI)*, Madrid-Valladolid.
- RUÍZ BUENO, D., 1987, *Actas de los Mártires*, Biblioteca de Autores Cristianos, 75, Madrid.
- SÁNCHEZ REAL, J., 1955, Publicaciones sobre Tarragona. Excavación del Anfiteatro romano de Tarragona. Campañas 1948-49, 1951-52-53 de S. Ventura Solsona, *Boletín Arqueológico*, ép. IV, 49-52, (1955), 131-135.
- SERRA I VILARÓ, J., 1936, *Fructuós, Auguri i Eulogi, màrtirs sants de Tarragona*, Tarragona.
- SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T., 1978, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz.
- TEDÀ, 1990, *L'Amfiteatre romà de Tarragona. La basilica visigòtica i l'església romànica*, Memòries d'Excavació, 3, Tarragona.
- VALLÈS, C., 1993, *Primeres aproximacions als esquemes de distribució espacial dels dispositius litúrgics en els edificis de culte cristià de Tunísia*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Barcelona, *pro manuscripto*.
- VENTURA, S., 1954, Notícia de las excavaciones en curso del Anfiteatro de Tarragona, *AEA*, 27, 259-280.
- VENTURA, S., 1955, El Anfiteatro romano y su tradición cristiana, *Semana Santa*, Tarragona.
- VENTURA, S., *Memoria del Anfiteatro*, manuscrito inédito, MNAT, sin fecha.